



PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE JOSÉ MARTÍ, HERRAMIENTA EN LA ENSEÑANZA MÉDICA SUPERIOR

Autores: Yusleidy Yanet Sánchez Pérez¹, Yelenis Elías Montes², Alitza Tamayo Cordoví³, Glenis Morales Torres⁴, Nelvis Ramos Fab⁵.

¹ Especialista de primer grado en pediatría. Profesora asistente. Hospital Provincial Pediátrico Docente "General Milanés". Granma. Cuba.

² Especialista de primer y segundo grado en pediatría. Profesora asistente. Hospital Provincial Pediátrico Docente "General Milanés". Granma. Cuba.

³ Especialista de primer grado en pediatría. Profesora y aspirante a investigadora. Hospital Provincial Pediátrico Docente "General Milanés". Granma. Cuba.

⁴ Especialista de primer grado en pediatría y segundo grado en terapia intensiva. Profesora Asistente. Hospital Provincial Pediátrico Docente "General Milanés". Granma. Cuba.

⁵ Especialista de primer grado en pediatría. Aspirante a investigador. Hospital Provincial Pediátrico Docente "General Milanés". Granma. Cuba.

E-mail primer autor: yusleidyy@infomed.sld.cu

Resumen

El pensamiento pedagógico de José Martí nos ayuda a conocerlo más allá de la verdadera pasión de su vida, la independencia de Cuba y la unidad latinoamericana. El apóstol cubano le otorga a la educación un extraordinario valor en el proceso de definición de identidad de los pueblos de la América al sur del Río Bravo, con sus prédicas de extraordinario contenido ético y revolucionario, no solo expresa una verdadera vocación por la enseñanza y nos dejó una plataforma pedagógica que sorprende por su vigencia y cientificidad, legado que constituyen herramientas para la formación de los estudiantes de ciencias médicas.

Palabras claves: José Martí, pedagogía, educación



Introducción

José Martí una de las personalidades que más admiramos los cubanos, puede ser estudiado desde muy diversos ángulos teniendo en cuenta que su vida, su obra y su pensamiento abarcan una inagotable variedad de aspectos. El objetivo de este trabajo es presentar un resumen de sus principales ideas pedagógicas y de su labor como educador. Es muy fácil analizar a Martí en la esfera artístico literaria, la grandeza de su estilo está en todo lo que produjo, sin embargo, sus conceptos pedagógicos se encuentran dispersos y surge en los lugares más inesperados, aún cuando se oculta la mayoría de las veces en la prensa, cartas personales o en sus discursos políticos, sus predicas sobre cuestiones de la enseñanza, de extraordinario contenido ético y revolucionario, constituye herramienta en la formación de los profesionales de la salud.

Martí lector de los clásicos, con vastísima cultura y que gustaba de mantenerse al día de todo lo que se debatía y se promovía en el mundo de su época, representó el resumen de lo más positivo de la herencia anterior, de los padres fundadores del siglo XIX, entre los que sobresalen el Padre Félix Varela y los pedagogos José de la Luz y Caballero y Rafael María de Mendive. Todos ellos enseñaron mucho y fueron hombres de extraordinaria cultura. ¹

El proyecto educativo de Martí propone una perspectiva transformadora, en la que se incorpora la necesidad de un saber técnico, científico, estético, humanista y cívico. Su filosofía de la educación muestra el alcance de un proyecto político que refleja los intereses teóricos y metodológicos del pensamiento liberal, ilustrado, así como emancipador. Estas características permiten valorar la vigencia en los actuales enfoques de educación de niños, jóvenes y adultos, así como la educación popular. ²

La filosofía de la educación como un saber universal de los procesos y acciones educativas a partir de la actividad humana con un enfoque crítico general, lo apreciamos a través de la Obra Martiana, sus elementos y principios aparecen expresados en forma de críticas, elogios, consideraciones ocasionales, consejos sembrados y aseveraciones



absolutas, que en forma de aforismos, revelan la esencia más profunda de su pensamiento filosófico educativo,³ tomándola como herramienta en la formación del estudiante de las ciencias médicas, contribuir a su formación integral, fomentando la interiorización de conocimientos y orientaciones valorativas que se reflejen gradualmente en sus sentimientos, formas de pensar y comportamientos, acorde con el sistema de valores e ideales que nos legó nuestro Héroe Nacional.

Desarrollo

Martí fue maestro y profesor, sólo por accidente. No le fueron ajenas las tendencias que sobre educación propugnaron hombres que le antecedieron como José de la Luz y Caballero, al que no conoció o la de aquellos que le sirvieron de referente como Rafael María de Mendive, que sembró en él las semillas de una vocación que nunca cesaría de crecer. José de la Luz y Caballero, maestro, filósofo, jurista, notable pensador que antecede generacionalmente a Martí y que éste admirará también profundamente y, sin duda, constituirá una importante fuente precursora de sus ideas patrióticas y educativas según su propia confesión aquél le legó una lección fundamental: "Sentarse a hacer libros, que son cosa fácil, es imposible porque la inquietud intranquiliza y devora, y falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres". Pero si José de la Luz fue la leyenda, Mendive su maestro en la niñez y la adolescencia, quien mayor influencia ejercerá sobre José Martí en el plano ético, patriótico y pedagógico.^{1, 2} En todo caso, asimiló lo que entendió útil y, sobre esa base, generó sus propias ideas.

En una pequeña escuela de La Habana comenzó los estudios, cuando cumplió los diez años sus padres por sus progresos, decidieron enviarlo a otra para que estudiara inglés y contabilidad. Muy pronto su padre considera que ya tenía los conocimientos que necesitaba y lo lleva a trabajar con él al campo debido a la pobreza familiar. Un padrino protector es quien lo presenta a Mendive que, en el año de 1865 comenzaba a dirigir la Escuela Superior Municipal de Varones. Entre Mendive y Martí se



desarrolla una fuerte corriente de amistad y cariño, que llevan a éste a considerar a su profesor como su padre espiritual. Mendive, que al igual que sus predecesores en el aula veía en la educación un arma de extraordinaria eficacia social para la transformación, hace causa con los humildes y, con su esfuerzo en la enseñanza, considera que se humanizará la inevitable lucha de las clases sociales. Martí advertirá incluso mejor que su maestro la fuerza nueva que emerge con imparable impulso y estima, e igualmente, que la educación puede contribuir a hacer menos violento el vuelco social, revelándosele allí "su misma actividad creadora, que va tomando conciencia de sí gracias a tan fecundísimo contacto", despertando en él, el sentimiento y la inteligencia. En ausencia del director, se ocupaba de la escuela por lo tanto fue un poco maestro. Hace los dos primeros años de bachillerato con la ayuda de Mendive. Estudios que completa en España más tarde, donde comienza los estudios universitarios de derecho, filosofía y letras, en Madrid, al unísono por estar escaso de recursos, con dieciocho años, trabaja de maestro particular de dos niños. En Zaragoza, adonde viaja después, obtuvo las licenciaturas de derecho civil y canónico y de filosofía y letras. De Zaragoza fue a París y luego a Inglaterra, de ahí partió para México, donde estuvo hasta fines de 1876, se traslada a Guatemala y funge como profesor de literatura y composición en la Escuela Normal Central que dirigía su compatriota Izaguirre, y de literatura alemana, francesa, inglesa e italiana en la universidad, este periplo constituye la más sistemática estrategia docente que pudo cumplir, en septiembre de 1878 regresó a La Habana, una vez allí obtuvo una autorización provisional para ejercer el profesorado en el colegio de primera y segunda enseñanza de Hernández y Plasencia, tarea que cumplió simultáneamente con un puesto en un bufete jurídico. Un año después le es anulado el permiso docente, obligándolo a volver a un lugar secundario en la actividad jurídica. Como conspirador incurable a favor de la Independencia de Cuba, fue encarcelado por segunda vez (la primera apenas tenía dieciséis años). Otra vez España; París y Nueva York. En 1881 llegó a Venezuela y allí, sus discípulos se sienten atrapados en una especie de magia, en el colegio de Santa María, donde le encargaron las



clases de lengua y literatura francesa. De Venezuela regresó a Nueva York, obligado por su presidente Guzmán Blanco al que le desagradaba este cubano apasionado con la libertad. Ya en Nueva York, se une a la “Liga de Instrucción”, para los obreros de color, en su amor por los más humildes, todos los lunes se reunían familias de trabajadores en aquella, para recibir clases de distintas materias, no ganaba un centavo por esa actividad, impartía Filosofía, Letras, Oratoria y, de hecho, lo que querían los propios asistentes a los cursos. El local siempre estaba repleto y Martí lograba el debate y la participación de los asistentes en los temas a tratar. También impartió docencia como profesor de español en la Central High School, en estos años escribe *La edad de oro*, revista mensual dedicada a los niños. Hasta 1895 que retorna definitivamente a su patria, se desliza su vida en el constante bregar por la independencia de esta.^{2, 4, 5}

El apóstol enriqueció lo más progresista del ideario pedagógico cubano, tanto así, que no se puede hablar de la historia de la pedagogía cubana sin mencionar a Martí, puesto que de manera incesante recurre a temas pedagógicos en sus obras, lía a las tareas educativas, la formación de ciudadanos cultos, fuertes y honrados. Concibió la escuela y el maestro en el contexto más amplio de la sociedad, para poder contribuir de modo eficaz al objetivo de preparar al hombre para la vida y ponerlo en consonancia con su pueblo y su tiempo. Desarrolla un pensamiento de perfil propio, con honda raíz latinoamericanista, afincado en la especificidad y necesidades de nuestros pueblos, que conforman, de hecho, una plataforma pedagógica para Nuestra América, que sorprende por su vigencia y científicidad. La educación ha de estar encaminada a la liberación; pero ha de fundamentarse en el conocimiento y en la revalorización de la cultura y los valores latinoamericanos, y en manera alguna podrá ser privilegio exclusivo de una clase. Sus análisis y valoraciones sobre el papel de la educación, las características de los diferentes niveles de enseñanza, el papel de las escuelas que existían en su época, el tipo de clase, las materias necesarias a estudiar por los alumnos, el papel del maestro en los diferentes espacios en que desarrollara su actividad docente, así como la necesaria unidad



entre la teoría-práctica en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el vínculo entre el estudio y el trabajo, la importancia de la relación entre lo instructivo y lo educativo, el estímulo a la independencia cognoscitiva de los estudiantes, el cultivo de los nuevos conocimientos a través de la relación con la práctica educativa, el tipo de comunicación y la formación de valores en los alumnos, constituyen orientaciones precisas e indicadores para la formación de un modelo de educador que debe conocer, identificar y aplicar un modo de actuación profesional en correspondencia con los postulados educativos de José Martí. Su concepto de educación constituye un sistema de ideas y acciones encaminadas a preparar al hombre para la vida, viéndolo mediante una formación integral con un elevado sentido práctico, la cual es la síntesis de una formación científica, cultural, familiar, religiosa, política, económica, que permita preparar a cada hombre para percibir la naturaleza, la realidad social, apreciar las obras de arte y transformar el medio natural y social que le rodea. ^{6, 7}

Para Martí el maestro debe conjugar los conocimientos de la teoría con la práctica, desarrollándose en conjunto como una unidad dialéctica, en la que la práctica es el rasgo que puede llevar a los conocimientos, constituyendo fuente de imaginación y creación, así como la formación de valores, y es labor del maestro o profesor vincular lo que el estudiante aprende en los libros, a la vida práctica de sus alumnos, en actividades educativas, "(...) o bien que, se está cometiendo en el sistema de educación en América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de productos del campo se educa, casi exclusivamente para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina (...)", educando en lo autóctono de cada país o región, a través de las vivencias y experimentos con los materiales que le ofrece la cotidianidad, respondiendo a las necesidades de aprendizaje de cada materia, con la verdad y evidencia científica estimulándolos en la búsqueda de lo que aún no saben. Por ello expresó: " Siéntese el maestro mano a mano con el discípulo, y el hombre mano a mano con su semejante, y aprenda en los paseos por la campiña el alma de la botánica, que no



difiere de lo universal, y en sus plantas y animales caseros y en los fenómenos celestes confirme la identidad de lo creado...".⁸

Martí concebía la educación como un derecho del ser humano. Era un pensador que tenía fe profunda en la educación sobre todo aquella que prepara realmente para la vida. Atribuía gran importancia a los sistemas educativos, planes de estudio, programa, métodos y actividades, es decir, al conjunto armónico que conduce a la formación del hombre nuevo.

En el pensamiento educacional de José Martí en la unidad dialéctica entre la teoría y la práctica, el factor mediador que relaciona al sujeto con el objeto lo constituye el trabajo, como actividad creadora y esencialmente social que humaniza al objeto, cuando lo aprendido no se basa en la experiencia personal o el trabajo, provoca un desarraigo en el estudiante frente a lo que la escuela, en un sentido amplio, puede proveerle para la vida en sociedad. Por lo tanto, otro aspecto de su ideario pedagógico que forma parte de los principios de la pedagogía cubana, presentes en la actuación profesional de los docentes es el vínculo del estudio y el trabajo. En este sentido expreso: "El hombre crece con el trabajo que sale de sus mano...el que debe su bienestar a su trabajo o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, la espaldas anchas, y la mano segura... esos que hacen al mundo... tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto." ⁹

Socarrás Sánchez plantea en su trabajo que en la concepción educacional martiana un lugar importante lo tiene la necesaria relación que todo maestro debe demostrar a través de su interacción con sus alumnos, entre la instrucción y la educación. Para él la educación, es un fenómeno humano, cultural y social y critica aquellas escuelas que educaban la inteligencia ausente de amor y que no educaban la espiritualidad humana, pues sólo formaban hombres prácticos, dedicados a la ciencia y el trabajo productivo. Por ello en sus criterios sobre la Educación Popular expresó: "Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación



sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes”. En él la formación del hombre desde las edades tempranas, tenía que desarrollarse a través de la unidad dinámica que debe existir entre los conocimientos útiles, el desarrollo del pensamiento creador, la responsabilidad de actuar para transformar el medio natural y social que le rodea y la formación de valores morales positivos de todo hombre virtuoso. Este objetivo podía ser resuelto en la conjunción dialéctica entre el conocer, el pensar, el actuar y el formar valores. Por ello expresó en 1888: “Hay que ennoblecer las mentes, y aquietar las almas. Instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, la armonía y la espiritualidad del mundo”.²

La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas”

Por su parte Ramírez Rodríguez en su estudio hace referencia a que de entre las múltiples definiciones que dio de la educación, eligió ésta: La educación [...] habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios indispensables de vida en el tiempo en que existen, sin trabajar, por eso, las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano”. “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre [...]: conformarle a su tiempo sin desviarle de la grande y final tendencia humana”. “Educar es depositar en el hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, [...] ponerlo al nivel de su tiempo [...] prepararlo para la vida”. “Educar es dar al hombre las llaves del mundo, que son la Independencia y el amor, y prepararle las fuerzas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres”. En estas definiciones se encuentran dos ideas centrales de la concepción pedagógica de Martí: la educación es “preparación del hombre para la vida”, sin descuidar su espiritualidad y es la “conformación del hombre a su tiempo”, pudiendo interpretarse que la educación representa para el individuo la conquista de su autonomía, su naturalidad y su espiritualidad. Pero, a la vez, reconoce



que no hay buena educación sin instrucción, ya que “las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por cualidades inteligentes”. ⁴

Cada tiempo exige instituciones y formas educativas que le sean adecuadas, y esto ha de escribirlo claro con respecto a la educación superior: “Al mundo nuevo, corresponde la universidad nueva”. El otro sentido que atribuye a la idea es más figurado e indirecto, pero tan real como el literal, para proyectar la categoría de tiempo a la de espacio histórico de manera que ambas categorías se fusionan. ⁽¹⁰⁾La escuela nueva de la propuesta martiana se debate entre una educación que promueve el aprendizaje científico porque es más cercano a las necesidades de su sociedad.

Nuestro Héroe Nacional también habla de la necesidad de contextualizar al educación: “El peligro de educar a los niños fuera de su patria es casi tan grande como la necesidad en los pueblos incompletos e infelices de educarlos donde adquieran los conocimientos necesarios para ensanchar su país naciente [...] Es grande el peligro porque no se ha de criar naranjos para plantarlos en Noruega, ni manzanos para que den frutos en el Ecuador, sino que al árbol deportado se le ha de conservar el jugo nativo para que a la vuelta a su rincón pueda echar raíces”. En este punto refleja su pertinencia en el contexto socio-cultural y su respuesta a las necesidades de la sociedad en función de un desarrollo integral de de las personas, en el que la educación es un proceso de creación en el que el maestro es el actor principal. Lo dijo poéticamente recordando su estadía en Guatemala: “Yo llegué meses hace a un pueblo hermoso: llegué pobre, desconocido y triste. Sin perturbar mi decoro, sin doblegar mi fiereza, el pueblo aquel, sincero, generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde: lo hizo maestro, que es hacerlo creador”. ¹¹

Otro aspecto de las ideas educativas de Martí es la lucha por la educación obligatoria para todo ciudadano en contraposición con un proceso educativo en el que está representado una clase social o una representación de jóvenes. Lo anterior exigía más que una reforma en ese proceso, un repensar y una transformación liberadora del currículo educativo. ¹²



Martí concebía la educación como un derecho del ser humano. Era un pensador que tenía fe profunda en la educación, sobre todo en aquella que prepara realmente para la vida, Atribuía gran importancia a los sistemas educativos, programas, métodos y actividades, es decir, al conjunto armónico que conduce a la formación de un hombre nuevo.¹³

Un principio básico de su filosofía de la educación, se concreta en sus reflexiones metodológicas y sociales: educar es preparar al hombre para la vida.

"El pueblo más feliz es el que tenga mejor educado a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la educación de sus sentimientos". En esta tesis se reafirma uno de sus tantos consejos: "un pueblo instruido será siempre un pueblo fuerte y libre (...)". A un pueblo ignorante- afirmó el más universal de los cubanos- puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios". El proceso educativo debe caracterizarse por la formación científica, técnica y pragmática de los conocimientos, para facilitar el desarrollo de la expresión creativa y autónoma de los aprendizajes.¹⁴

Otro consejo que reafirma sus principios se sintetiza en la aseveración absoluta: "hombres recogerá quien siembre escuelas". Este sabio consejo acompaña a otro no menos sabio: "la libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre". La filosofía martiana de la educación en el que pide al estudiante la capacidad de desarrollar sus propias estrategias cognitivas y poderse sentir actuante de su propio aprendizaje como algo natural, vinculado a la vida en función del desarrollo humano, y señala "esta educación directa y sana; en aplicación de la inteligencia a partir de la ciencia como algo natural, vinculado a la vida en función del desarrollo humano". Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a (...) la mente en la investigación de todo lo que salta a ello, la estimula y le da nuevos modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los



demás ya fueron, esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de América. ¹⁵

La pedagogía martiana aboga por la enseñanza por la vida y para la vida y su carácter práctico. Por eso expresó: "puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con las que en la vida se han de luchar".

En lo referente a la educación de la mujer opinó: "Ni es verdad, a lo que dicen maestros y observadores, que sea cosa probada la flaqueza de la mente femenil para llevar en sí hondas cosas de artes, leyes, y ciencias." ¹⁶

En cuanto a la enseñanza de los sordomudos afirmó: "Nacidos como cadáveres, el amor los transforma porque la enseñanza a los sordomudos es una sublime profesión de amor. Se abusa de esta palabra sublime; pero toda ternura es sublimidad, y el sordomudo enseñado es la obra tenaz de lo tierno." ¹⁶

En estas concepciones está la presencia de ideas humanistas relacionadas con la sensibilidad, amor y respeto a todos los hombres.

"Educar es depositar en cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá; salir a flote; es preparar al hombre para la vida." Esto condiciona la profesionalidad del docente y es preciso verlo como una pauta con diferente grado de flexibilidad para que los profesores intervengan en él. Se dan clases de geografía antigua de reglas de retórica (...) pues en su lugar deben darse cátedras de salud, consejos de higiene, consejos prácticos, enseñanza clara del cuerpo humano, sus elementos sus funciones (...). Crítica los modelos tradicionalistas de la educación secundaria y universitaria en Hispanoamérica. ^{5, 8}

Esta concepción está centrada en el interés de que, como resultado del proceso educativo, el hombre llegue a comprender su época y posea el dinamismo y la creatividad necesarios para no ser aplastado por las circunstancias ni quedar neutralizado en el medio social en que vive.



La enseñanza debe ser científica: "Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la enseñanza pública. Que la enseñanza elemental, sea elementalmente científica: que, en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra."

"Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales". –sentenció-.⁸

Considera que la formación del hombre debe tener un carácter integral: Lograr en el estudiante la unidad dinámica entre los conocimientos útiles, el desarrollo del pensamiento creador, la responsabilidad de actuar para transformar el medio natural y social que lo rodea y la formación de valores morales. Concibe el alcance de esos objetivos a partir de la relación dialéctica entre: conocer-pensar, y en el actuar y formar valores.

Conclusiones

Martí no fue un maestro encerrado en las cuatro paredes de un aula, pues no tuvo tiempo para eso, en su prolija vida, dedicada mayormente al combate por la independencia de Cuba, libertador, al fin, ejerce el magisterio en la América toda desde su oratoria. En este trabajo solo hemos pretendido destacar los momentos de su vida en que fue maestro o profesor en el sentido escolar de la palabra.

La profunda confianza en la educación científica explica por qué Martí exige constantemente una reforma radical de la educación de su tiempo.

La coherencia de pensamiento y acción es impresionante y legó a los cubanos la mejor de sus lecciones que fue su vida misma. Sus criterios pedagógicos han resistido la prueba del tiempo y del espacio, logrando llegar hasta nuestros días. Para Martí la educación no es más que la habilitación de los hombres para obtener los medios de vida indispensables, que es formar hombres para que puedan satisfacer sus



propias necesidades, es hacer que vivan en analogía con su época y universo.

El análisis de las concepciones pedagógicas de José Martí es necesario hacerlo desde la integralidad. Adoptar dichas concepciones a las condiciones histórico concretas y vincularlas a las características del sistema educacional es tarea de todos los que nos dedicamos a esta esfera de actuación.

El pensamiento del Héroe Nacional cobra especial significación en la actualidad. Sus ideas libertarias, latinoamericanistas y antiimperialistas están presentes en Cuba y en los actuales procesos de integración de América Latina, en la enseñanza médica superior estos postulados cobran fuerza, por su vigencia, patentándolos en la Escuela Latinoamericana de Medicina y el internacionalismo de las Brigadas Médicas Cubanas esparcidas en todos los rincones del mundo.

Raúl Roa, al conmemorarse el cuadragésimo segundo aniversario de la caída en combate del Apóstol, en su conferencia Rescate y proyección de Martí expresó: "nadie más acreedor, entre nosotros, a todos los homenajes y a todas las recordaciones que José Martí. No en balde es nuestro "gran fiador" ante el mundo. Y visto ya en perspectiva, como hombre y como revolucionario, tiene muy pocos pares legítimos en la historia. Honrarlo, honra. Evocarlo, enaltece. Pero esta evocación y esta honra no puede enmascararse en los senos recónditos de un culto abstracto. Ha de ser, tiene que ser un culto vivo, pugnaz, beligerante."

Bibliografía

1. Hernández Pardo H. José Martí, La educación como herramienta de transformación y liberación. Rev Est Latin. Número especial; Septiembre 2015. P:44-67.
2. Socarrás Sánchez S, Socarrás Sánchez S. Ideas pedagógicas martianas y su vigencia en el sistema educacional cubano. Rev Hum Med. 2010; 10(3). Disponible en: <https://scielo.sld.cu/pdf/pid=S1727-8120200000300006&script=sciarttext&ting=pt>



3. Piloto Varona AA. Reflexiones sobre el pensamiento pedagógico de José Martí en la formación de las nuevas generaciones. Rev Med Militar. 2020; 49:1. Disponible en: <https://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view423/450>
4. Ramírez Rodríguez MP. José Martí y su labor como pedagogo. 2014, portal José Martí. Disponible en: <https://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/marti-pedagogo.pdf>
5. Martí J. Obras Completas. T 6. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p.19- 22, 353.
6. Martí J. *Obras Completas* .La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975 (Tomo 7).
7. Reyes Vega O, Reyes Pacheco O, Bernal Velázquez Y. El Pensamiento pedagógico de José Martí. Retos de la actualidad. V seminario Nacional Para Educadores, La Habana, 2004. Disponible en: https://www.monografias.com/trabajos84//pensamiento_pedagogico_jose_marti/pensamiento_pedagogico_jose_marti.shtml
8. Martí J. Obras Completas. T 8. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 281, 369, 279, 430, 278, 287, 291, 389.
9. Martí J. Obras Completas. Tomo. 11 La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965p.86.
10. Díaz Canel Bermúdez, M. Conferencia Inaugural Universidad 2010. En VII Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana: Ministerio de educación superior; 2010. p. 8. Disponible en: <https://www.cubadebate.cu/especiales/2010/02/12/laeducacion.superior-tiene-que-asumir-un-papel-cada-vez-mas-protagonico>
11. Centro de Estudios Martianos. 1992. Martí, José. Obras Escogidas en tres tomos, Ed Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
12. García Fallas J. El pensamiento pedagógico de José Martí acerca de la formación docente y el educativo. Rev Educación; 2005;29(2) p 67-75. Disponible en: <https://www.redaly.org/articulo.ua?id=44029205>
13. Aguilar, AI. Algunas reflexiones sobre las ideas pedagógicas de José Martí. Rev Cult Calle B. (on-line) Disponible en:



<https://www.called.cult.cu/index.php/pretextos/49-educacion/404-algunas-reflexiones-sobre-las-ideas-pedagogicas-de-jose-marti>

14. Martí J. *Obras Completas*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975 (Tomo 13).

15. Centro de estudios martianos. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. La Habana: Editora política; 1978. Disponible en: <http://www.wordcat.org/tittle/site-enfoques-marxistas-sobre-jose-marti/oclc/6900163>

16. Almendros H. Ideario pedagógico de José Martí. La Habana: Imprenta Nacional; 1961. p. 174, 210.